

27. El mensaje más hermoso.



Clara y rotundamente con su estilo directo, el Papa Francisco afirma: “*El Evangelio es el mensaje más hermoso que tiene este mundo*”(E.G. 277)

Lo puede decir porque nadie podrá presentar un mensaje que, ni de lejos, lleve la carga de amor, de misericordia, de esperanza que encontramos en los Evangelios.

Es el encuentro insospechado. Nunca mente humana lo hubiera podido imaginar: Dios no se aferra a su categoría divina y se abaja, se aliena, se humilla y toma la naturaleza humana. La misericordia y el amor infinito de Dios Padre, se hace visible en el rostro del Verbo que puso su tienda de campaña entre nosotros. Y con el fin de hacernos partícipes de su Naturaleza Divina, Dios se hizo hombre, -dirá San Agustín- para hacernos a nosotros dioses.

Insisto en la palabra “alienó”, para explicitar más el gesto de ese salto infinito de amor. He confundido más de una vez a presuntuosos universitarios, cuando estaba de moda descalificar a una persona con el sambenito de “estás alienada”.

Preguntaba: ¿quién inventó esa palabra? La respuesta era siempre, unida a cierta jactancia, que la había inventado Marx, al denunciar al capitalismo que alienaba al obrero. Lo trataba como máquina a explotar, en vez de persona humana.

Se quedaban alucinados mis interlocutores, al explicarles que Marx se aprovechó del invento de Lutero que al traducir la Biblia al alemán, el texto de Filipenses, 2, 7, lo tradujo con síntesis exacta: “se alienó”. Nuestras Biblias traducen para que lo entienda el personal: “se despojó de su grandeza”.

Jesucristo arrastra, seduce.

Este Dios hecho hombre, se llama Jesucristo. Y el gran acontecimiento que a uno le puede ocurrir es encontrar a Jesucristo. Por eso el Papa Francisco proclama: *“Invito a cada cristiano... a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo... a tomar la decisión de dejarse encontrar con Él, de intentarlo cada día sin descanso.”* (E.G. 3) Y en su homilía matutina del 2 de Diciembre puntualiza que hay que dejarse encontrar por Jesús *“con la guardia baja, abiertos... para que Él me encuentre, me diga lo que quiere decirme, que no es siempre lo que quiero que Él me diga.”*

Jesucristo el Hombre perfecto

“El que es imagen de Dios invisible (Co1.1,15) es también el hombre perfecto.” (G. et Sp.22). Es clara la consecuencia de esta afirmación conciliar. La perfección humana está en dejarse transformar, configurarse con Cristo Jesús. En contraposición total con el ateísmo que afirma que la esencia de la libertad consiste en que el hombre es el fin en si mismo, el único artífice de su propia historia. Y el resultado de esta libertad es el fracaso del mito de Prometeo. Con despecho tiene que reconocer que la realidad humana no logra llevar a la perfección, sino desemboca en el mito de Sísifo que fracasa una y otra vez.

Cuando se descubrieron los horrores de los campos de concentración nazis, se oyó el clamor: ¡nunca más! Pero es una constatación continua los horrores de los genocidios en China, En la Rusia de Stalin. En la África de los hutus y tutsis... Y para que seguir cuando no hay que mas que abrir los periódicos. Esos son los frutos de la libertad humana que se ama así misma, aunque haya que aplastar a todos los demás.

Lo que los católicos creemos

En una tertulia televisiva sobre distintas formas de vida, pregunta el locutor al representante de las Congregaciones religiosas:

-¿Es usted feliz?

La pregunta no estaba dentro el esquema propuesto, Pero el religioso acepta el reto.

- Mire usted. Yo no tengo tiempo para andar preguntándome si soy o no soy feliz Pero le diré que el haber entregado mi vida a la Causa de Jesús, me hace sentir en mi vida una plenitud, que estoy seguro que, ni de lejos, hubiera sentido en cualquier otra opción existencial.

El locutor no rechistó.

La Madre Teresa de Calcuta interviene en el Sínodo sobre la Vida Consagrada y afirma sin rodeos. *“A nosotras lo único que no es interesa es Jesucristo. Las hermanas cuando van a visitar a los más pobres quieren ser transparencia de Jesús,”*

El religioso y la Madre teresa expresaron lo que los católicos creemos: que la esencia de la libertad y de la plenitud humana es seguir el camino que Dios Padre ha pensado con amor para cada uno. Prescindir de Dios por creer que es obstáculo para la realización humana es hacer trizas la auténtica libertad. Si somos por amor de Dios y no por nosotros mismos ¿cómo podríamos mantener y hacer

crecer nuestra existencia al margen y en contra de Dios? Su amor gratuito y fiel es la fuente y la plenitud de nuestra vida.

Nada que ver con la política

Jesús manda a los discípulos a anunciar en todo el mundo la Buena Noticia. Los valores contenidos en los Evangelios son para todos, sin excepción. Pero los humanos estamos insertos en estructuras familiares, sociales, políticas y económicas. Y necesariamente si los individuos viven el mensaje evangélico, impregnan las estructuras de verdad, de amor, de solidaridad, de misericordia. Pero ¿qué ocurre cuando algunas estructuras rechazan el amor, la solidaridad, la verdad, la justicia, la honradez....? Ya lo estamos viendo en tantas partes del mundo. Si hacen el egoísmo, tanto personal como de grupo, su objetivo, viene la lucha por desterrar los valores que denuncian esa ideología. “*Por eso, cuando los defensores de esta doctrina logran alcanzar el dominio político del Estado, atacan violentamente a la religión, difundiendo el ateísmo, sobre todo en materia educativa, con el uso de todos los medios de presión que tiene a su alcance el poder público.*” (G.et Sp. 20)

Confirmando con una significativa anécdota. Se presentó en la sede de la CONFER (Conferencia Nacional de Religiosos), un periodista, cuyo nombre no olvido, ofreciendo dedicar su programa “Fronteras” a la vida de los religiosos. Varios especialistas en la vida religiosa, contestarían a sus preguntas. La primera quería saber la misión de los religiosos. Un buen teólogo, entusiasta, responde que la práctica de los consejos evangélicos facilita que los religiosos puedan acudir a las trincheras de vanguardia, a las periferias, a los marginados...” yo diría –acaba su intervención- que los religiosos son la izquierda del Espíritu”

Intervengo diciendo que estoy de acuerdo con lo dicho por mi compañero, pero que no me gustan expresiones que puedan tener connotaciones políticas. El Evangelio nada tiene que ver ni con izquierdas, ni con derechas.

El programa era en diferido. Y cuando lo estaba oyendo, oigo un pequeño chirrido unido la supresión de mi intervención de que el Evangelio nada tenía que ver con izquierdas ni derechas. Y quedó en las ondas: “¡la izquierda del Espíritu!

No pude conseguir que ningún MCS publicara mi protesta.

Pero hoy queda claro que si las estructuras políticas, económicas y sociales se inspirasen en los valores evangélicos, el mundo sería distinto, porque lo ha dicho muy bien el Papa Francisco: *El Evangelio es el mensaje más hermosos que necesita nuestro mundo.*”

Alfredo M^a Pérez Oliver, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/27-el-mensaje-mas-hermoso